

El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

CAPÍTULO 10. FERENCZI Y RANK: COMPAÑEROS DISIDENTES.

EL PRIMER PSICOANALISTA NO MEDICO

Freud adoptó a Otto Rank bajo su tutela desde que lo conoció en 1905. El primer encuentro fue mediado por Adler, analista de Rank, y durante la cual éste le mostró el manuscrito de su libro, *Der Kunstler (El Artista)*, Rank, 1907). Rank había conocido el trabajo de Freud hacia 1904, y la lectura de estos textos le habían parecido “casi una revelación religiosa y mística” (Eisenstein, 1966, pp. 38), una experiencia de conexión emocional que para nada era una de sus características; “. . . tengo una especial aversión al contacto con cualquier persona que conozco, quiero decir, a cualquier contacto físico. Me cuesta mucho esfuerzo extender mi mano y saludar. . . primero me pongo guantes. No podría besar a nadie” (Eisenstein, 1966, pp. 37).

Al igual que los otros discípulos, el primer contacto fue con el maestro, y sólo posteriormente desarrolló relaciones con los otros; de hecho, Ferenczi fue uno de los miembros de la Sociedad de los Anillos más dispuesto a vincularse con los demás, especialmente los pensadores más independientes, que no se sometían a la autoridad ni al dogmatismo de Freud o de la comunidad analítica: Jung, Rank, y Groddeck.

Rank fue el primer analista no médico y el primer analista formado en psicoanálisis por Freud, siendo destacable el que su formación en la práctica analítica no siguiera el curso normal de entrenarse como médico, sino como psicólogo. Freud habiéndose dado cuenta de que su propia educación médica no había sido tan útil, como sus estudios psicosociales, le aconsejó “no preocuparse de la escuela de medicina en su búsqueda de llegar a ser un psicoanalista” [Gay, 1988, pp. 472].

La medicalización del psicoanálisis en América ha estado en marcado contraste con la tradición Europea, en la cual alguien intelectualmente talentoso y emocionalmente intuitivo podía llegar a ser un buen analista dentro de la comunidad analítica. Ferenczi, al igual que Freud, también fue un defensor de los analistas no médico¹, y aspiraba a que el campo del psicoanálisis no estuviera dominado por la profesión médica, ni por ningún otro grupo.

El vínculo de Rank hacía Freud fue posiblemente la relación más profunda que sostuviera con nadie, exceptuando a su madre (Taft, 1958), de hecho fue el hijo analítico del maestro. Freud estaba tan contento con la eficiencia, entrega, prontitud y confiabilidad de Rank, que deseaba tener “múltiples copias de él” [Gay, 1988, pp. 471]; Rank fue una inversión de Freud, que le produjo enormes dividendos; fue fundador y editor de *Imago*, y en 1913, ayudó a fundar el órgano oficial del movimiento psicoanalítico, el *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, además en 1919, cuando Anton von Freund aportó un financiamiento sustancial -como regalo a Freud- fue uno de los fundadores y directores del Verlag, la casa de publicaciones analíticas, encargándose de la apertura de una sucursal del Verlag en Londres. En conjunto con Jones, en Londres, organizaron una librería especializada en materiales psicoanalíticos, una serie de libros publicados de fuentes Alemanas, y, lo más importante, una publicación en inglés, el *International Journal of Psychoanalysis* (bajo la dirección editorial de Jones) (Young-Bruehl, 1988).

Su capacidad para manejar los asuntos del psicoanálisis respondió plenamente a la confianza de Freud, justificando plenamente su condición de hijo putativo, y por lo mismo es que resulto extremadamente

1 .- Ver Capítulo 19.

doloroso para ambos que cayera en desgracia. No obstante, existe una significativa diferencia al comparar las historias de Rank y Ferenczi, con Freud. El primero, finalmente aspiraba a separarse de Freud, en tanto que el segundo, nunca tuvo el deseo de un quiebre formal, y sus diferencias más bien lo llevaron a un distanciamiento del contacto activo con Freud, para desarrollar sus teorías y parámetros técnicos alternativos. Ferenczi a diferencia de Rank, siguió esperando la aprobación de su maestro, como lo grafica el agónico intento de obtener aprobación para su escrito “Confusión de Lenguas”, incluso cuando Freud le recomendó no presentarlo en la Conferencia de Wiesbaden, ni publicar hasta al menos un año después de esa fecha.²

LA SOCIEDAD DE LOS ANILLOS

En Julio de 1912, mientras Freud estaba en Karlsbad, y Jones estaba en Viena, éste se reunió con Ferenczi para conversar acerca de las deserciones; la propuesta de Ferenczi - para evitar las defecciones- fue colocar en distintas ciudades, a miembros analizados por Freud (Jones, 1955); ya que esto no resultaba posible en ese momento, la contrapropuesta de Jones -que parecía más realista- fue formar un grupo de leales analistas en torno a Freud. Este comité tendría por objetivo evitar cualquier posterior deserción y/o, ejercer alguna restricción sobre el disidente:

Le procuraría [a Freud] una seguridad que sólo podría darle un grupo estable de fieles amigos y le ofrecería una tranquilidad en el caso de nuevas disensiones, a la vez que nosotros estaríamos en condiciones de ofrecerle una ayuda práctica, ya sea contestando a las críticas, reuniendo para él la bibliografía necesaria, aportando aquellos casos de nuestra experiencia que pudieran resultarle ilustrativos, etc. Los miembros del grupo contraeríamos una sola obligación definitiva. . . para el caso de que cualquiera de nosotros estuviera decidido a apartarse de algunos de los principios fundamentales de la teoría psicoanalítica, tales como el de represión, el de psiquismo inconsciente, el de la sexualidad infantil, etc., debería comprometerse a no hacerlo públicamente sin discutir antes sus ideas con los otros miembros del grupo. [Jones, 1955, pp. 165-166]³

Cuando Ferenczi estuvo de acuerdo con la idea, se la comentó a Rank; Jones habló con Sachs, quien era su amigo más cercano en Viena, y subsecuentemente Ferenczi y Rank contactaron a Abraham en Berlín. En Octubre de 1919, Freud sugirió a Eitingon como el sexto miembro del comité en reemplazo de von Freund, cuya enfermedad y muerte le impidieron participar en este comité (Jones 1955). Freud estaba fascinado por la idea del comité, y también aparentemente nervioso.

Lo que inmediatamente captó mi imaginación fue su idea de constituir un consejo secreto... que se ocupara de los futuros desarrollos del psicoanálisis y defendería la causa contra personas y obstáculos cuando yo ya no esté. . . Primero que nada: Este comité tendría que ser *absolutamente secreto* en cuanto a su existencia y acciones. Podría estar compuesto de usted, Ferenczi y Rank entre los que la idea se ha generado. Sachs, en quien mi confianza es ilimitada a pesar de lo corto de nuestra relación y Abraham podría ser llamado posteriormente. . . Yo no haré ningún comentario acerca de la materia. . . ni siquiera a Ferenczi. . . El futuro líder del movimiento psicoanalítico debería salir de este pequeño y selecto círculos de hombres. . . [Jones, 1955, pp. 165 -166]⁴

Así se formó la Sociedad de los Anillos. Jones (1955), siempre crítico de Ferenczi, relata su versión de la relación entre él, Ferenczi, y Rank, como miembros del comité de la siguiente manera:

2 .- Ver Capítulo 13.

3 .- N. del T: En Español: Jones, E. (1981), Vida y Obra de Sigmund Freud. Tomo II, ed. Anagrama, Barcelona, pp. 165-166.

4 .- N. del T: En Español: Jones, E. (1981), Vida y Obra de Sigmund Freud. Tomo II, ed. Anagrama, Barcelona, pp. 165-166.

Rank. . . era el hombre de Freud en relación al trabajo. . . devoto a él. . . Ferenczi, fue el colega más entusiasta y fiel. . . Freud debía sentirse seguro, no habría puesto a nadie por sobre él en estima. . . Cuando yo le presenté a Rank como último miembro para nuestro pequeño grupo, Ferenczi lo miró. . . y dijo: “¿supongo que usted siempre será leal al psicoanálisis?” Yo sentí que era una manera muy insultante de acoger a un nuevo adherente. . . [Jones, 1955, pp. 153]

El comité efectuó su primer encuentro el 25 de Mayo de 1913. Para sellar lo secreto del encuentro y satisfacer la fantasía romántica -compartida al menos por Freud y Jung- de juntarse un grupo de “Paladines”, Freud dio a cada miembro del comité un anillo que contenía un antiguo grabado greco-romano. Siete años más tarde, Eitingon, el último miembro del comité, también recibió un anillo que tenía como grabado la cabeza de Júpiter (Jones, 1955). El anillo de Ferenczi fue entregado a su sucesor, Balint, después de su muerte. Jones clasificó a los miembros del comité, de mayor a menor grado, según el afecto de Freud: Ferenczi era el primero, él mismo el tercero, y Rank el cuarto. También sindicó a Ferenczi y Sachs como los más sensibles a cualquier evidencia de anti-semitismo, y a Freud en tercer lugar, dejando al final a Abraham y Rank (Lieberman, 1985), finalmente, se refirió a las habilidades intelectuales y clínicas de estos miembros. “Yo diría que Abraham y Ferenczi son los mejores analistas en este sentido. Abraham tiene un muy buen juicio aunque le falta la penetración intuitiva de Ferenczi” (Jones, 1957, pp. 161).

Rundbriefe (Cartas Circulares)

En el sexto Congreso Psicoanalítico Internacional realizado en la Haya, en Septiembre de 1920, Freud propuso que el comité intercambiara cartas (“Rundbriefe”) que circularían entre todos los miembros. Estas debían ser escritas semanalmente en un día indicado; Jones escribiría de Londres; Abraham, Eitingon, y Sachs de Berlín; Rank (después de una discusión con Freud) de Viena, y Ferenczi de Budapest (Grosskurth, 1991). (Cuando Rank viajó a Viena en 1926, se llevó el Rundbriefe con él para siempre, y fue entregado posteriormente a la Universidad de Columbia por los propietarios de los derechos de Rank). Las cartas circulares reflejan el intento de Freud por mantenerse informado acerca de las materias pertinentes al círculo íntimo, y también una forma de mantener su autoridad como cabeza del movimiento. El logo del *Rundbriefe* era la imagen de Edipo consultando a la esfinge.

Las cartas solían tener una extensión de dos a siete carillas, seguida de una serie de comentarios generales y un resumen de la situación en cada sociedad, las preguntas hechas por cada uno de los respectivos miembros debían ser contestadas en orden. Cada miembro tenía asignada un área de la literatura psicoanalítica que revisar, Ferenczi envió el primer Rundbriefe, el 20 de Septiembre de 1920, describiendo la forma standard que debían tener las cartas, sugiriendo que las cartas omitieran los contenidos políticos, pero que contuvieran temas científicos e información personal. Además, propuso que los diferentes institutos analíticos tuvieran parámetros comunes y que todos los miembros fueran consultados cada vez que se incluyera un nuevo miembro. Jones y Abraham no estuvieron de acuerdo con esta propuesta, lo que comenzó las diferencias y fricciones dentro del comité:

Las dificultades comenzaron a aparecer casi desde el principio de la circulación de las cartas. Rank cuestionó ¿porqué las cartas de Berlín no tenían que llevar las tres firmas? En Viena se planteó la posibilidad de que Rank escribiera la carta el día miércoles, Freud la escribiría el viernes, y se enviarían ese mismo día. Abraham contestó que sería imposible hacer llegar las cartas a tiempo si cada uno tenía que firmar. . . Jones se encolerizó por detalles mínimos. . . [Grosskurth, 1991 pp. 99]

El *Rundbriefe* continuó por siete años, transformándose en un foro de información, debate y comentarios acerca del comité y la comunidad psicoanalítica. A pesar de que, aparentemente, parecía existir paz y unanimidad; hacia 1924 el comité estaba planteándose la disolución, siendo una creencia general que fueron los conflictos en relación a Ferenczi y Rank los que alentaron este final: Primero, la reacción del comité a la publicación del texto de Rank y Ferenczi “*Desarrollos del Psicoanálisis*”, posteriormente la reacción al

Thalassa de Ferenczi, y finalmente, lo que habría rematado la situación fue el libro de Rank “*El Trauma del Nacimiento*” (1924), a pesar de que inicialmente, Freud había acogido positivamente estos tres trabajos.⁵

La Conspiración de Berlín

El grupo de Berlín, conformado por Abraham, Sachs, y Eitingon, suspicaces y prontos a comunicar las peores críticas de Rank a Freud no estaba dispuesto a olvidar ni perdonar a Rank, y pugnaban por castigar al disidente:

El día de Navidad [1924], el grupo de Berlín -Eitingon, Sachs, y Abraham- enviaron su carta “al querido Otto” como bienvenida por su vuelta al redil. Sin embargo, la cordialidad de sus saludos manifestaba cierta ponzoña; los tres berlineses le recordaron a Rank sus conductas neuróticas, y le sugirieron vehementemente que mientras estuviera ocupado revisando sus argumentos de regreso a la verdad psicoanalítica, sería mejor que se abstuviera de publicar. [Gay, 1988, pp. 474]

Pasaría poco tiempo hasta que Jones se uniera a los berlineses enviándole una carta de similar tono, parafraseando la famosa línea Goethe de Fausto, “Am Ende is die Tot” (Al final está el hecho) (Gay, 1988). Rank reconoció que más allá de esta débil acogida, su tiempo dentro del círculo del psicoanálisis había terminado. Sin embargo él estaba preparado y deseoso de separarse.

La tradición del Rundbriefe fue posteriormente revivida -por un breve periodo- por Otto Fenichel, quien la consideró una tradición analítica del ala izquierda, como una extensión literaria de un seminario político del grupo freudiano del que Fenichel formaba parte en Berlín, pero con la finalidad de alentar a los analistas a discutir temas políticos (Jacoby, 1983).

RANK SE SEPARA DE FREUD

En 1924, Rank dio su primera conferencia en los Estados Unidos en la American Academy of Medicine, introduciendo su teoría del trauma, al igual que en la American Psychoanalytic Association, siendo luego publicada en el volumen de *Psychoanalytic Review* de julio (Rank, 1924) causando gran conmoción. Rank no se presentó como emisario de Freud o del comité, sino como alguien con puntos de vista propios, postulando que la teoría del trauma del nacimiento era un concepto radical, pero que no era una violación a la teoría del instinto freudiana. De hecho, a su juicio constituía un mejoramiento de la teoría de Freud, y le daba cierto crédito en relación a dos conceptos fundamentales, incorporados dentro de la teoría del trauma del nacimiento, a saber, la primacía de la ansiedad del nacimiento y la utilidad del establecimiento de la fecha de terminación del análisis.

Trauma del Nacimiento

Rank interpretaba literalmente la ansiedad y el trauma derivándolo de la separación inicial de la madre cuando el infante entra al mundo. Para él, las condiciones ideales de nutrición, soporte y felicidad del útero materno, junto con la conexión con la madre, provenían de una empatía que no requiere reciprocidad; luego postulaba que tanto la ansiedad fundamental como lo traumático eran aspectos dependientes de esta primera experiencia fundamental que coloreaba todas las experiencias posteriores. Además, planteaba que mientras más se estimulaba la experiencia de separación a través de un parto difícil, más intensa sería la experiencia traumática y mayor la ansiedad. Por lo tanto, a su juicio, la neurosis estaría directamente relacionada con la naturaleza de la ansiedad experimentada en el trauma del nacimiento. Rank creía que este trauma constituía la impronta para todas las futuras experiencias de separación, y veía en la separación

5 .- N. del T: En Español: Jones, E. (1981), *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Tomo II, ed. Anagrama, Barcelona, pp. 165-166.

la experiencia prototipo de la neurosis. La traducción de esta teoría a la terapéutica clínica, implicaba, entre otras cosas, que el éxito en la psicoterapia consistía en un nuevo nacimiento psicológico, “. . . uno da nacimiento a un nuevo *self*, siendo el analista como un partero” [Lieberman, 1985, pp. 232]. La idea de Rank era alentar una relación paternal entre el paciente y el terapeuta, siendo a través de este concepto de paternaje o maternaje que se acerca a la idea de Ferenczi de transferencia materna amorosa y al concepto de mutualidad. Rank y Ferenczi compartían un similar marco humanista y una orientación hacia el crecimiento, donde la interacción democrática reforzaba el potencial del individuo y sus sentimientos de sí mismo.

Rank y Freud en Conflicto

Freud atribuyó los orígenes de la separación de Rank, debido a causas psicológicas surgidas a partir del impacto fatal que produjo en él, enterarse de la grave enfermedad de Freud. En 1923, Rank supo por el médico de Freud que éste tenía una enfermedad maligna, en un tiempo en que Freud mismo aún no conocía el diagnóstico:

Otto Rank era el Paladín confiable del Profesor. . . enmascarando su necesidad de Individuación hasta que el Profesor desarrolló una enfermedad mortal, algo que Rank supo primero que nadie y que sólo él sabía. [Ferenczi se referirá a como “El Apostol Favorito del Profesor, quien nunca realmente pudo entender porqué él no podía ser el único hijo.”] [Grotjahn, 1973, pp. 86]

[Freud]. . . en ese amargo momento de conciencia de su cercana muerte, expresó. . . la falta de educación de Rank, la ausencia de base científica que la medicina podía haberle dado, tanto como su conciencia de las cualidades temperamentales que a él le faltaban y que la dulce disposición mental de Ferenczi podía haber mitigado. [Jessi Taft, 1958, pp. 78]

Freud, después de una positiva respuesta inicial a la teoría del trauma del nacimiento, comenzó a tener dudas acerca de ella, temiendo que esta teoría y el *Desarrollo del Psicoanálisis* de Ferenczi y Rank, terminaran por minimizar el complejo edípico en su teoría. Aparentemente, él no supo como incorporar la teoría del trauma del nacimiento dentro de su sistema teórico sosteniendo el Complejo Edípico como el punto central de la teoría psicoanalítica. Eitingon, Abraham, y Jones comenzaron a hacer presión sobre Freud para que despidiera a Rank (criticando a Ferenczi adicionalmente) de modo que el psicoanálisis pudiera mantener su núcleo conservador. Los analistas clásicos estaban preocupados de la posibilidad de ver en Rank y Ferenczi una nueva herejía, la misma creada por Jung en los momentos en que se produjo la crisis con él. Freud supuestamente había dicho a Ferenczi, “No sé si un 66 o un 33 por ciento de esto es verdad, pero en cualquier caso es el progreso más importante desde el descubrimiento del psicoanálisis” [Eisenstein, 1966, pp. 45).

Lieberman (1985) señala que Freud le comentó a Ferenczi que el libro le había gustado más al comienzo, y que luego había oscilado de un 66 a un 33 por ciento. Rank, reclamó que Freud le habría dicho que ningún otro habría usado tal descubrimiento para independizarse (J. Jones, 1960, citado en Eisenstein, 1966), y Abraham llamó a este trabajo “una regresión científica”. Freud por su lado, estaba dispuesto a aceptar la noción de trauma del nacimiento, pero se sentía sobresaltado por los intentos de Rank de desarrollar una nueva teoría psicoanalítica y una técnica en relación a este concepto (Eisenstein, 1966).

En una carta a Ferenczi el 26 de Marzo, de 1924, Freud reafirma su relación con él de la siguiente manera

. . . mis sentimientos personales por usted y Rank se mantienen inalterables. Estoy molesto por las inclinaciones que surgieron en ustedes, pero ello no es suficiente razón como para olvidar los servicios y la amistosa colaboración de 15 años. Pero, igualmente no me siento capaz de rechazar a aquellos que me presentan estos mismos reclamos. Un pocos errores cometidos, más o menos, cuando uno se deja llevar por las emociones, no es razón suficiente para condenar a las personas que uno aprecia de todos modos. [Taft, 1958, pp.93]

Lieberman opina que “la vacilación de Freud y su pobre manejo del conflicto en el círculo interno contribuyeron mucho al distanciamiento de Rank tanto como a las diferencias teóricas entre los dos hombres” [Lieberman, 1985, pp. xxi]. Aparentemente, Rank tuvo la misma actitud y la misma posición disidente que Ferenczi mostró hacia Freud, pensando que en tanto hijos favoritos nunca perderían el favor del maestro, sin importar cuán lejos se desviaran de la teoría freudiana y de la técnica.

Sin embargo existe una diferencia significativa en la fantasía edípica entre ambos. Rank parecía actuar el edipo tradicional, no solo desarrolló un enfoque teórico alternativo, sino que lo planteó de forma confrontacional, marcando las diferencias, para humillar y vencer al padre. Freud debe haberse sentido desbastado, pues fue él quien hizo posible que Rank fuera psicoanalista y miembro de la elite de pioneros incorporándolo al comité y nombrándolo editor psicoanalítico. La agresión no resuelta de Rank fue actuada de tal forma que quebró con Freud, aparentemente motivado por distanciarse de su mentor, como si no debiera lealtad a Freud o no tuviera preocupación por los sentimientos de éste.

Esther Menaker, quien habiendo transitado emocional y profesionalmente desde el freudianismo a la psicología del self (Menaker, 1991) y siendo biógrafa de Rank (Menaker, 1982), se encuentra en una posición privilegiada para evaluar la separación de Rank de Freud y esclarecer esta materia, ha planteado que dicho distanciamiento puede ser entendido como una expresión de sus propios impulsos creativos.

Las teorías de [Rank], que enfatizaban el desarrollo de un self expresivo y autónomo, lo llevaron inevitablemente a un conflicto con Freud. Cuando uno considera lo que alguna vez Freud dijo de Jung, “Prométame que nunca abandonará la teoría de la libido,” no es difícil suponer que la desviación de Rank de la teoría clásica haya llevado a una separación acrimoniosa entre los dos hombres [pp. 76].

Alrededor de 1932, Rank había abandonado claramente el círculo íntimo, y Freud era abiertamente crítico en relación a su anterior hijo psicoanalítico. Hacia el final de la vida de ambos, Freud (1937) despreció el trabajo de Rank con un argumento devastador.

[El intento de acortar el tratamiento] fue audaz e ingenioso; pero no soporta la evaluación de una examinación crítica. Además, era un niño de su tiempo, concebido bajo el stress en el contraste de la miseria de la post-guerra de Europa y la “prosperidad” de América, y dispuesto a adaptar el tiempo de la terapia analítica a la prisa de la vida americana. No hemos escuchado acerca de los logros del plan de Rank en los casos de enfermedad. Probablemente será como una brigada de bomberos, llamada para hacerse cargo de una casa que se está quemando a raíz del derramamiento de una lámpara de aceite, que sólo se contenta con remover la lámpara de la habitación en la cual el fuego ha comenzado. . . La teoría y la práctica de los experimentos de Rank son cosas del pasado - no menos que la “prosperidad” Americana en sí misma. [Freud, 1937, pp. 216-217]

Esta analogía entre la nueva terapia de Rank y las necesidades de América de una terapia que se adecuara a su propio tipo de cultura, es uno de los más letales criticismos que podría haber argumentado en contra del trabajo de Rank. El disgusto de Freud por América era conocido, y la ligazón que hace de Rank con América, es de hecho la forma de denigrar a su anterior pupilo y eliminarlo de su sistema físico y psicológico. Sin embargo, Rank no se desvinculó emocionalmente de Freud, y en su apartamento de París lucía orgullosa una fotografía de su maestro y mentor, Sigmund Freud (Taft, 1958).

LA SEPARACIÓN DE FERENCZI Y RANK

La separación entre Ferenczi y Rank ha sido estimada hacia 1924 (Menaker, 1982), lo cual sugiere que ocurrió poco después de la publicación de su aventura conjunta “*Desarrollos del Psicoanálisis*”, resultando llamativo que hubiese comenzado por ese entonces, puesto que se podría decir que ambos habían dado comienzo al nacimiento del psicoanálisis moderno (Haynal, 1992).

Más allá del uso de Rank de este desarrollo para comenzar su separación de Freud y sus seguidores, existen otros factores que separaron a ambos teóricos. Sus concepciones sobre la actividad de *Desarrollos del Psicoanálisis* fueron evolucionando en distintas direcciones: Ferenczi, se orientó tanto en su fase analítica activa, como en su terapia de relajación, a explorar el rango completo de actividad y de comportamiento psicoanalítico en la situación analítica, mientras Rank, por su lado:

Se limitó a la manipulación de la situación terapéutica, particularmente en términos del establecimiento del final del análisis y factores auxiliares como el compromiso físico entre paciente y terapeuta, el que a su juicio, se había asociado accidental y arbitrariamente a la terapia psicoanalítica. [Fay B. Karpfe, 1953, pp. 50. N 3]

Ferenczi comenzó a preocuparse por el enfoque de Rank hacia 1924, específicamente en relación a su entramado punto de vista histórico; por un lado, en “*Desarrollos del Psicoanálisis*” (Ferenczi y Rank 1925), exponía un enfoque centrado en el aquí-y-ahora de la situación analítica, y por otro lado, en “El Trauma del Nacimiento”, se orientaba a los momentos más tempranos del nacimiento psicológico del niño, exagerando su importancia en el desarrollo de la personalidad y su relevancia en la situación psicoanalítica. La idea de Rank era resolver la ansiedad de separación fundamental, surgida del trauma del nacimiento, reviviendo las separaciones del contacto estructurándolo en la sesión terapéutica (Allen, 1942; Taft, 1962). Esto ocurriría tolerando las separaciones regulares mientras el terapeuta preparaba al individuo en cada sesión para la separación, bajo parámetros técnicos centrados en la temprana relación madre/hijo (aún más tempranamente que las elaboraciones de Melanie Klein acerca de las primeras interacciones madre e hijo). Paradojalmente, Ferenczi también pondría un énfasis similar en esta interacción, pero él se abocaría más a la naturaleza y extensión de las relaciones de objeto entre la figura original de nutrición y el niño, otorgándole a la función de la seducción y el trauma emocional en las relaciones de objeto un rol fundamental en su enfoque. Como se puede observar existía una genuina diferencia de opinión teórica en torno al concepto del trauma fundamental lo que motivó su criticismo contra Rank, y no sólo como se ha planteado la necesidad de Ferenczi de agradar o retener el favor de Freud.

Alrededor de 1925, Ferenczi discutió sus diferencias con Rank en relación a lo que él llamó “la más importante corrección” en su método activo, siendo muy crítico en relación a la técnica de tiempo limitado de Rank, que el mismo había aceptado inicialmente:

Usted sabe que esta sugerencia [poner un límite al análisis] vino de mi amigo Rank, y yo la tomé sin reserva a raíz de algunos sorprendentes éxitos y recomendé su aplicación general en un libro escrito en conjunto con él [*Desarrollos del Psicoanálisis*]. La experiencia reciente me lleva a restringir fundamentalmente esta generalización. [Ferenczi, 1925a, pp. 221]

Ferenczi había experimentado con la fijación unilateral de fechas predeterminadas para la terminación del análisis, sugiriendo posteriormente que esta técnica implicaba cierto efecto iatrogénico. Él había aceptado la teoría de Rank de que el límite de tiempo alentaba la separación del analista cuando el trabajo terapéutico estaba terminado, pero encontró que esta regla no podía ser aplicada como principio general debido a que algunos analizados tenían una reacción adversa a este encuadre unilateral de tiempo limitado.

. . . de modo que llegó el día fijado para la separación y el paciente no estaba preparado para finalizar su tratamiento. No me quedó más que confesar que mi cálculo había sido erróneo, y me llevó algún tiempo borrar la mala impresión de este incidente bajo repetidas sugerencias de mi ignorancia. Aprendí de este caso que uno no sólo debe ser extraordinariamente cauto. . . sino que se puede hacer un mandato de este, u otro tipo de “actividad”, sólo en acuerdo con el paciente y con la posibilidad de retirarlo. [Ferenczi, 1925a, pp. 222]

Ferenczi fue extremadamente crítico en relación al *Trauma del Nacimiento*, extendiendo dicha actitud a los aspectos técnicos en una forma aún más negativa.

. . . las visiones de Rank sustentadas por su experiencia se han transformado en una extensión teórica de la teoría de la neurosis. El ve en el trauma del nacimiento la base biológica de la neurosis y piensa que en el proceso de cura este trauma bajo condiciones favorables, debe repetirse y entonces ser

eliminado. . . esta teoría. . . excede más allá de lo que deseo comprender bajo el término “actividad”. Como he explicado en algún otro lugar la técnica activa. . . debe lograr despertar en el paciente las condiciones psíquicas bajo las cuales el material reprimido pueda ser descubierto más fácilmente. Yo valoro las fantasías angustiosas del nacimiento. . . tanto. . . que no puedo simplemente verlas como el escondite de ansiedades dolorosas y castratorias del nacimiento. Tanto como *puedo ser capaz de ver la “actividad” no tiene en ninguna forma que acomodarse a esta teoría particular*. [Ferenczi, 1925a, pp. 223, itálicas agregadas]

Alineándose irrestrictamente con Freud, aseguró que “. . . la interpretación. . . es la tarea central del análisis. De modo que todas las insinuaciones tendenciosas acerca de un ‘movimiento separatista’ que mis medidas activas “pudieran promover”, evolucionarán por sí mismas. . . la “actividad”. . . no implica absolutamente nada nuevo” [Ferenczi, 1925a, pp. 224]. Posteriormente agregará, en un decir que solo puede ser concebido como producto de su neurótica necesidad de agradar a Freud

. . . los límites de la admisibilidad de la técnica activa permiten al paciente todos los modos posibles de expresión en tanto el rol del médico no se exceda más allá de ser un amistoso observador y consejero. El deseo del paciente de recibir signos de contratransferencia positiva, debe mantenerse insatisfecho; no es tarea del analista darle felicidad al paciente a través de un tratamiento amoroso y amistoso (debe ser referido al mundo real -después del análisis- para satisfacer estas peticiones), sino que deben repetirse, bajo condiciones favorables, las reacciones de los pacientes a la frustración, tal como ocurrió en la infancia, y corregir la perturbación en el desarrollo, la cual puede ser reconstruida históricamente. [Ferenczi, 1925a, pp. 224-225]

Una vez que el húngaro fue capaz de seguir sus propias inclinaciones teóricas y clínicas, cambió su actitud, sustentando las bases de su funcionamiento clínico en la posibilidad de ser una madre amorosa e intentar satisfacer las reales necesidades de los analizandos en la situación psicoanalítica. Pero, en 1925, a pesar de su evidente crítica a Rank, no deseaba herir a su amigo y colaborador:

. . . para mí y para mi análisis, es un logro el haber considerado la sugerencia de Rank sobre la relación del paciente con el analista como el punto cardinal del material analítico y, que me haya procurado ver en *cada* sueño, en *cada* gesto, en *cada* parapraxia, en *cada* agravamiento o mejoría de la condición del paciente por sobre todo una expresión de la transferencia y la resistencia. [Ferenczi, 1925a, pp. 225]

LA CRÍTICA FORMAL DE FERENCZI HACIA RANK

En 1927, Ferenczi revisó el primer volumen de la *Técnica Psicoanalítica* de Rank, comentando que esta publicación “. . . marcaba el comienzo de sus (de Rank) nuevas visiones psicológicas”, agregando que Rank debería haber titulado este trabajo “La Técnica de Rank para el Tratamiento de la Neurosis”. Inicialmente, no estaba de acuerdo con lo que Rank había escrito, “. . . con gran interés. . . recibí la aparición de un trabajo escrito de su propia pluma acerca de la técnica del psicoanálisis. Desafortunadamente, sin embargo, los sentimientos que dejó mi estudio de este libro han sido de completa desilusión” [Ferenczi, 1927b, pp. 93], para posteriormente, llegar a ser extremadamente crítico comparando la técnica de Rank con aquella de los “analistas salvajes que niegan el contexto histórico de la personalidad del paciente y comienzan una persecución sobre el trauma infantil” (pp. 93); sin amainar en su criticismo sugirió que el trabajo de Rank no pertenecía al campo del psicoanálisis, y alineándose con Freud se alejó de su antiguo amigo y colaborador

. . . el título del libro da una falsa impresión: lo que se discute no es la técnica del psicoanálisis sino una modificación que se distancia tanto de lo que hasta hoy ha sido practicado que debería ser descrito más

bien como un libro acerca de la Técnica de Rank (o quizás como la “Técnica del Nacimiento”) para el tratamiento de la neurosis. La estructura característica de todo el libro es una tendencia a la exageración. . . visiones interesantes muchas veces son forzadas a la exageración y el absurdo. [pp. 93]

. . . Freud, y todos aquellos que lo seguimos, dejamos que el paciente repita lo que sea que deba surgir en él. . . mientras que Rank. . . de hecho lleva a sus pacientes a repetir durante el tratamiento una clase de experiencia del nacimiento. Sin embargo el presente volumen falla completamente al no considerar la importancia del análisis histórico. . . una recaída a las formas pre-analíticas de pensamiento sin base científica. . . Rank simplifica demasiado su tarea al insistir que el único lugar donde se puede adquirir un síntoma. . . es en el útero y que el único momento en que éste puede ser adquirido es en el momento del nacimiento. . . [pp. 93-95]

Ferenczi no evitó ningún criticismo, llegando al sarcasmo al compararlo con aquellos que ya no eran considerados parte del círculo analítico.

Esta tarea de interpretación puede algunas veces parecer desesperanzadora, sin embargo. . . Rank pudo lograrla, aunque sólo a través de una arbitrariedad sin parámetro, en su método de interpretación, que en su unilateralidad sobrepasa los esfuerzos de Jung y Adler. Tal unilateralidad es la consecuencia lógica de la convicción de Rank. . . de que el trauma del nacimiento es la última palabra en relación a la neurosis; así está libre del problema y la necesidad de examinar cada nuevo caso. . . con una perspectiva desprejuiciada. . . Lo que él busca, y por supuesto lo que encuentra, es sólo la confirmación de lo que ya sabe. [pp. 94]

Ferenczi continuó su crítica contra Rank comparándolo con Stekel, a quien se le había separado del movimiento debido a la invención de historias de casos:

. . . Rank fue engañado por su paciente cuando éste tomó por cierto su argumento irónicamente exagerado, y lo usó como sustento para su teoría del nacimiento. Procediendo a partir de esta innovación técnica, Rank abandonó posteriormente sus visiones originales. . . [Ferenczi rechaza la visión de Rank por ser “una completa negación del material asociativo”]. Es difícil decir si la pérdida de las interpretaciones simbólicas de Stekel no es preferible a este rígido dogmatismo. . . equivalente a renunciar a todo el valioso conocimiento que Freud nos ha ofrecido en su teoría de los sueños. [Ferenczi, 1927b, pp. 95-96]

Ferenczi no se ahorró ninguna crítica, cuando discutió la nueva elaboración de la teoría del trauma-del-nacimiento.

La última adición a la teoría del trauma-del-nacimiento genera una absoluta perplejidad. Pareciera conceptualizar el destete y el aprendizaje de la marcha como terminaciones del trauma del nacimiento. ¿Por qué, sin embargo, paramos aquí y rehusar reconocer la significación del último evento de separación. . . del cual se sigue el quiebre del complejo edípico? Rank se mueve en un campo particularmente dañino cuando sustenta sus argumentos en el éxito terapéutico. . . Después de todo es posible “curar” a las personas a través de un gran número de técnicas. . . pero no existe un tratamiento que nos dé la seguridad mágica contra la posibilidad del fracaso terapéutico. . . de acuerdo a Rank en el nivel instintual más básico, el compromiso biológico con la madre usualmente domina la situación analítica mientras. . . Freud asigna al analista la parte del padre. Esta visión de Rank, que ha sido. . . presentada por otros escritores anteriormente. . . se vuelve inútil cuando es llevada a tales violentos extremos. Me he convencido de que las explicaciones basadas en la ansiedad-del-nacimiento son aceptadas precisamente debido a su falta de validez concurrente, y son de

hecho usadas por el paciente como una medida de protección en contra de una ansiedad-castratoria más terrible. [pp. 97-98]

Ferenczi, en uno de sus comentarios más positivos Ferenczi, en uno de sus comentarios más positivos, el cual fuera disperso, separa su método del de Rank sin rencor.

Yo mismo fui uno de los primeros que argumenté la importancia que debería asignarse al factor de la experiencia. . . es posible desear intensificar el carácter emocional del análisis exponiendo al paciente ciertas tareas a lo largo del análisis que requieren la libre asociación (por ejemplo lo que es conocido como “actividad”). Pero toda experienciación durante el análisis era. . . no más que una forma de arribar más rápidamente o más profundamente a las raíces del síntoma, y esta última parte el trabajo -la real garantía en contra de la recaída- era siempre a través de algo intelectual, el surgimiento de un proceso inconsciente al nivel pre-consciente. [pp. 94]

Ferenczi continuó el proceso de separación de Rank para enfatizar su versión del proceso curativo.

El agente esencial no es el insight intelectual del origen histórico. . . sino el desplazamiento emocional (transferencia) de los impulsos instintuales que han sido inhibidos en el conflicto presente conflicto sobre el conflicto infantil, y sus representaciones en la situación analítica. [pp. 95]

Ferenczi había experimentado con la nueva técnica de Rank, pero había abandonado cuando encontró que los pacientes aceptaban sin mucho problema las interpretaciones acerca del trauma del nacimiento y la transferencia materna entonces la usaban como una defensa a la ansiedad de castración (Eisenstein, 1966). Por ejemplo, en relación al uso del límite de tiempo -que Freud mismo había introducido en su tratamiento pionero del Hombre de los Lobos-⁶ escribe, “. . . en relación a la cuestión de imponer un tiempo límite al tratamiento, yo compartía originalmente esta idea, sin embargo, la experiencia posterior me ha llevado a poner un drástico límite a mi acuerdo anterior” [Eisenstein, 1966, pp. 97]. En este mismo sentido, Ferenczi no estaba de acuerdo con la reinterpretación de Rank del “sueño de los lobos” en el texto de Freud “Historia de una Neurosis Infantil” (Freud, 1909).

Solo mencionaré unos pocos elementos que señalan la imprudencia e incluso la frivolidad del método de interpretación de Rank. . . los datos, sin embargo, que el Profesor Freud ha puesto ahora a mi disposición demuelen por completo la hipótesis de Rank. . . La interpretación de Rank es una pura invención. . . ha evidenciado un grado de superficialidad tal -de hecho, imprudente- que sólo puede resultar de un completo encaprichamiento. . . y ha mal usado la confianza en el juicio del autor de la teoría y la técnica psicoanalítica [Ferenczi, 1927b, pp. 99-100]

Ferenczi fue muy crítico en relación a la exagerada importancia que Rank asignó al trauma del nacimiento. En un tiempo en que estaba tratando de pagar cierta lealtad al maestro y unirse a la comunidad analítica, no solamente fue poco cálido y amistoso, sino que también irónico. Posteriormente, él mismo en 1927, se movería hacia la teoría del trauma de la neurosis⁷, demostrando que cualquiera que hubieran sido las exageraciones de la teoría de Rank, esta era una interesante y significativa conceptualización del trauma al comienzo de la historia psicológica de la existencia humana. Ferenczi podría haber incorporado la noción de trauma en la experiencia madre-hijo temprana, sin dañar la teoría Edípica de Freud, en tanto este último conceptualizaba los componentes de las relaciones de objeto con los parientes filiales como traumatógenas

6 .- Ver Capítulo 7.

7 .- Ver Capítulo 16.

de la neurosis (Ferenczi, 1932c). La devoción y la unión de Ferenczi a Freud le impidieron poder integrar las contribuciones de Rank.

FERENCZI Y RANK SIGUEN CAMINOS SEPARADOS

Taft (1958) vio la ruptura entre Ferenczi y Rank del siguiente modo:

Para Ferenczi, para quien ayudar efectivamente a los pacientes fue siempre su mayor preocupación. . . ¿qué puede haber sido más natural que seguir a Rank con entusiasmo, al principio? Fue solamente mucho más tarde, después del rechazo final de Freud a la teoría del Trauma del Nacimiento, que él percibió la amenaza en su relación con Freud, y borró su nombre y su contribución de su trabajo conjunto. [pp. 74]

Lieberman (1985) cree que “a finales de Septiembre, Ferenczi rechazó Rank, bajo presión de Freud y persuadido por las inmoderaciones de Rank” (pp. 246). Hacia 1926, la relación entre Ferenczi y Rank estaba aparentemente terminada. Antes de esto, ambos estaban interesados en emigrar a América, lugar que Rank percibía como un campo fértil para sus visiones disidentes, esperando dejar Europa y establecerse allí. Ferenczi también estaba comenzando a viajar a América y su innovador trabajo empezaba a traspasar las fronteras del Atlántico, a través de sus publicaciones y los reportes de sus analizandos. También necesitaba el dinero que este viaje podría proveer.

La recepción de Rank en los círculos analíticos tradicionales en los Estados Unidos fue menos que entusiasta:

A pesar de que Freud le había dado a [Rank] cartas de presentación para. . . los analistas en Nueva York, los contenidos acerca de su nueva visión no tuvieron un clima de aceptación favorable durante su viaje. *Él estaba particularmente apenado por su encuentro con Ferenczi en la Estación de Pennsylvania, cuando, según Rank, Ferenczi pretendió no haberlo visto.* [Taft, 1958, pp. xvi, itálicas agregadas]

Además, Taft cita un supuesto comentario de Rank “. . . él fue mi mejor amigo y rehusó hablar conmigo” (Taft, 1958, pp. xvi). Aparentemente, la necesidad neurótica de Ferenczi de estar de acuerdo con Freud sesgó su juicio, alentándolo a volver su espalda a su amigo y colaborador. Irónicamente, Ferenczi tuvo que sufrir el mismo destino cuando durante su último encuentro Freud rehusaría estrechar su mano y se alejaría de él.⁸

De acuerdo con Liberman, en ese tiempo, “La alienación de Ferenczi en relación a Rank fue completa, tal como se evidencia en su dura revisión de la Técnica e incluso más dolorosamente, por lo que pasó en la estación de Pennsylvania” [Liberman, 1985, pp. 267]. Taft también habla del dolor de Rank tal como éste se lo contó a ella, a pesar de no indicar cuando se lo habría revelado:

En ese tiempo, no tenía idea de las crecientes diferencias entre Rank y Ferenczi o de su separación del Grupo de Viena. . . Yo combinaba mi hora diaria con él, con una sesión semanal de conferencias que él dictaba en la New York School of Social Work, y otra dictada por Ferenczi en el New School of Social Research. . . Nunca me di cuenta del resentimiento que Rank podría haber estado sintiendo en ese tiempo, cuando Ferenczi . . . rehusaba hablar con él. Nunca intenté interpretar el semblante de dolor que caracterizaba sus apariciones en las conferencias. [Taft, 1958, pp. xi-xii]

Rank era aparentemente más templado en su criticismo hacia Ferenczi. La mayoría de sus citas acentúan sus puntos de discordia con Freud. En 1932, existe un neutro pie de página en su texto *Arte y Artista* (Rank, 1932), mencionando a Ferenczi y sus contribuciones: “Una etapa del lenguaje-gestual en el desarrollo del niño es también desarrollada por Sándor Ferenczi en su “*Entsicklungsstufen des Wirklichkeitssine*” (*Internationale Zeitschrifte für Psychoanalyse* I, 1913). Una cita acerca de Ferenczi en su texto *la Terapia Salvaje* dice:

Pronto me di cuenta de que todas las medidas activas las cuales no podían ser evitadas totalmente, incluso por Freud, y su uso específico como prohibiciones por parte de Ferenczi, naturalmente sólo podían llevar a un incremento de las resistencias, ellas en el fondo no significaban nada excepto desafíos de la voluntad, y por tanto no existe ninguna diferencia, si lo que se prohíbe es que el paciente fume o tenga actividad sexual. [Rank, 1945, pp. 14]

En la introducción del traductor, Taft cita a Rank:

El analista debe mantener ante sus ojos la tarea que constituye el permitir al paciente la experiencia y la comprensión de algo definido en el tratamiento. Así el tratamiento analítico no sólo se vuelve más preciso, con forma definida y con contenido, sino también en un período definido de tiempo. . . la transformación de mi noción técnica en un poder terapéutico, podría tal vez ser llamada “actividad”, si uno no comprende por ello el uso de prohibiciones y órdenes con el paciente (en el sentido de Ferenczi) que es una opción que yo jamás he tomado sistemáticamente. Quiero decir, sólo una valiente aplicación de nuestro conocimiento, especialmente de las capas psíquicas más profundas a las cuales el acceso le es prohibido al paciente. [Taft, 1945, pp. xv-xvi]

En unas notas al pie en la página 82, Karpfe dice que:

Rank había comentado acerca de los procedimientos activos de Ferenczi diciendo que “toda terapia, por naturaleza, es ‘activa’, este es su propósito y su efecto a través de la influencia voluntaria y el cambio que resulta de ella”. La pasividad del psicoanálisis, de acuerdo con él, es una virtud en el investigador, no en el terapeuta, quien “debe proceder ‘activamente’. . . si su objetivo es lograr cualquier efecto terapéutico que valga la pena”. Luego explica que la razón por la cual psicoanálisis ha fallado en reconocer esto es que en la situación analítica clásica “la persona del terapeuta esta puesta en el centro”, de modo que el paciente tiene que ajustarse al terapeuta y no viceversa, cuando “el paciente por sí mismo es un actor principal” es puesto en el centro de la situación terapéutica y sus reacciones son utilizadas constructivamente como oportunidades de asistencia y de reforzamiento de su personalidad. [*El Trauma del Nacimiento*, pp. 203, y *Terapia Salvaje*, pp. 9-10,21] [Karpfe, 1953, pp. 82n]

EL LEGADO DE RANK

Existen muchas áreas donde el legado de Rank puede ser reconocido. El énfasis de Rank en el rol de la madre y de la interacción madre-niño definitivamente son bienvenidas en el círculo psicoanalítico contemporáneo, especialmente entre aquellos que concuerdan con el énfasis relacional de Ferenczi (por ejemplo, la perspectiva interpersonal, de relaciones de objeto, y de la psicología del self). Los conceptos modernos de madre buena y mala, amor primario, fantasías de retorno al útero, y fusión con la madre tienen a Rank en su origen (Eisenstein, 1966).

El trabajo de Rank ayudó a introducir la técnica activa en el psicoanálisis clínico, como por ejemplo en la estructura de la sesión analítica para manejar los temas de la separación y el límite de tiempo en el

análisis (Taft, 1962). La aplicación de sus ideas acerca de la separación y el rol madre-hijo y la relación entre las experiencias tempranas y el comportamiento posterior han alentado el trabajo en relación a la dependencia en el análisis (Eisenstein, 1966). Uno de los aspectos más especiales de las ideas de Rank que está comenzando a ser apreciado es el concepto de self y de voluntad.

Excepto en el trabajo de Rank, la unicidad del self ha sido insuficientemente apreciada en la teoría y práctica psicoanalítica. . . De acuerdo con él, es la voluntad la que implementa el crecimiento creativo individual. De hecho es en el trabajo de Kohut (1977), con su énfasis en la postura empática-introspectiva que permite al observador psicológico percibir el self del individuo como el centro de la iniciativa, que encontramos una oposición a las visiones deterministas del psicoanálisis clásico que no pueden dar cuenta del fenómeno de elección, de decisión, y de libre-voluntad. [Menaker, 1983, pp. 464]

El pensamiento de Rank está más en el campo de la orientación humanista/existencial y se relaciona con los procesos a través de los cuales las personas se separan y logran su individuación, al manejar la ansiedad, la depresión y la muerte (Menaker, 1982).

RANK Y FERENCZI: REUNIFICACIÓN POST-MORTEN

Jones reunió a Rank y Ferenczi a través de la siguiente difamación: “Rank de forma dramática. . . y Ferenczi más gradualmente. . . desarrollaron manifestaciones psicóticas que se manifestaron, entre otras cosas, a través de un distanciamiento de Freud y su doctrina” (Jones, 1957, pp. 471).

Jones difamó a Rank debido a que había osado distanciarse de Freud, y los declaró a ambos psicóticos, ya que la disidencia en relación a Freud sólo podría ser comprendida como una anormal desviación del funcionamiento personal. Es evidente, su suposición de que si se es emocionalmente estable, se debería encontrar en Freud y en sus ideas casi todo lo necesario como para funcionar exitosamente como clínico y como teórico. El asesinato de la imagen que Jones hizo de Rank y de Ferenczi, así como el silencio de la comunidad analítica en relación con este comportamiento de espíritu-inferior, afectó profundamente el campo del psicoanálisis. El psicoanálisis contemporáneo, que se libera a sí mismo de las políticas y divisiones del pasado, está descubriendo los méritos de Rank y Ferenczi, no sólo en sus disidencias, sino como importantes figuras en la historia del psicoanálisis que contribuyeron con significativas ideas y métodos al psicoanálisis actual.

Volver a Ediciones Digitales

Volver a Newsletter 16-ex-70